



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10993

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 28 DE JUNIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## CRECE LA ANSIEDAD

A cada instante que pasa sin que el cable rompa el silencio para contarnos los sucesos que se desarrollan en el departamento oriental de Cuba, aumentan las preocupaciones del ánimo y la tensión violenta del espíritu.

En aquellas playas insalubres en las que el vómito se enseñoorea y las fiebres asientan sus reales; en aquel pedazo de la cubana tierra sobre el cual han exhalado el último suspiro, envuelto en el postrer viva á la patria, tantos soldados, acampa hoy un ejército enemigo dispuesto á disputarnos nuestra herencia.

La empresa está erizada de dificultades y ante ellas se ha estrellado el deseo del general americano que recibió el encargo de verificar el despojo. Sediento de llegar pronto al objetivo, para recibir el premio, lanzó la caballería de su mando por los caminos que á aquél conducen; pero le cerró el paso una emboscada española y los gineles enemigos se estrellaron contra aquella resistencia que no creyeron encontrar tan pronto.

El descalabro del enemigo ha sido grande, no por el resultado material del encuentro, sino por el efecto moral que ha causado en Washington y por la impresión que ha producido en los soldados de la Unión el conocer de ciencia propia á los defensores de España.

El adverso resultado de ese principio de operaciones habrá enseñado al consejo de extrategia que la guerra no se hace por matemáticas ni se verifican las operaciones á plazo fijo. Aquellas bravuconadas de tomar poblaciones en tiempo marcado no puede ser nunca verdad, pero sobre todo no pueden serlo cuando se trata de españoles que pelean con la fuerza de sus brazos y con las energías del espíritu.

Aguardando refuerzos numerosos, pedidos con urgencia, han quedado los yanquis en las playas donde tomaron tierra y los españoles en las inmediaciones de Santiago. Quien reciba primero lo pedido tendrá indudable ventaja sobre el contrario. De ahí el temor de los americanos y la ansiedad de los españoles. Si llegan antes los expedicionarios de Cayo Hueso se reanudará el combate y será terrible; pero aunque puedan realizar el avance no será sin que les cueste un asalto cada repliegue del terreno. Si llegan antes los españoles que van de Holguín, de Puerto Padre y Manzanillo, el general Shaffert lanzará en vano sus columnas sobre las nuestras, el combate rayará en lo extraordinario y ya verán los voingleros de Washington y Nueva York la diferencia que hay entre los soldados que se batan por la honra de su nación y los que pelean á tanto la hora.

Santiago de Cuba va á ser testigo de algo tremendo; quiera Dios

que allí reciban los americanos el castigo que merecer su proceder arlero y sus descarados ataques contra la agena propiedad.

## DE MI TIERRA

Hallándome en la feria de Sevilla con un amigo mío y compañero, bebiendo manzanilla y echándole pipos á una dama, acercóse á nosotros un torero, matador de gran fama, y amigo de mi amigo, que enseguida nos invitó á asistir á su corrida. Del matador el nombre no hace al caso ni tampoco sus señas ni su traza, conque vámonos pronto paso á paso camino de la plaza.

Aquí comienza ya lo interesante, pues ni una letra tiene desperdicio. Le ramos al lugar del sacrificio y en aquel mismo instante oímos el clarín claro y sonoro y apareció en el ruedo el primer toro. Divisa roja y gualda llevaba aquella fiera que era mas alta aún que la Giralda ó la torre del Oro.

Aquello no era un toro, mi amigo y yo quedamos espantados y aún sigo yo creyendo que era un cinco ó seis bichos empalmados. Los cuernos del berrendo no se crea que es grilla, pues aún siendo andaluz no acostumbro á mentir, llegaban de una orilla á la otra orilla del río de Sevilla ó sea el Guadalquivir.

Y después de lo dicho baste añadir que el bicho haría tener jindama al espada más bravo y de más fama. Tocó el clarín á muerte y al instante salió el espada que á ir nos invitó á presenciar su suerte.

Fuese á la presidencia y después de brindar con elocuencia, paróse á la mitad del redondel, miró un rato al burel y en menos de un segundo se preparó á mandarlo al otro mundo. Apeló á los peones diciéndoles: Me temo revolcones, y para evitar que el tino pierda colocármelo un poco hacia la izquierda.

No tengo confianza pues se me va á venir como una flecha porque está en asechansa... corrérmelo otro poco á la derecha.

Todavía del todo no está bien colocado. A ver si encontráis modo de corrérmelo un poco hacia aquí lao.

¡Por vida del demonio! no consigo —decía nuestro amigo— que me pongan el toro aonde yo quiero... corrérmelo otro poco hacia el chiquero.

Cansados los peones de colocar al toro tantas veces y en tantas posiciones, encaráse uno de ellos con el diestro, diciéndole:—Maestro ¿se vá usted á pasar así too el día? porque se base pesá ya la tarea. Diga usted de una vez donde lo ponga. —Pues pómelo, arma mía, aonde yo frente á frente no lo vea.

Alfredo Rivera.

## GLORIAS NACIONALES

Combate de Torralba.  
28 de Junio de 1898.  
Hallándose apostada en el puerto del

Rev. para estorbar la entrada de los franceses en Sierra Morena por la parte de Despeñaperros, la división del general D. Pedro Agustín Girón, este dispuso un avance por las llanuras de la Mancha, llegando hasta Villarrubia de los Ojos, desde donde tuvo que replegarse á sus primitivas posiciones, por venirle encima fuerzas enemigas en número muy considerable; más al llegar á Daimiel, el general Lacy, que mandaba la vanguardia de la división, ofrecióse á sorprender las tropas enemigas que acampaban en Torralba de Calatrava, y aceptado por Girón el plan de sorpresa, retrocedió Lacy hasta Almagro al frente del regimiento de Burgos y de dos escadrones, uno de Farnesio y otro del provincial de Chinchilla.

Las fuerzas enemigas que había en Torralba eran cinco regimientos de caballería con dos piezas, que se habían destacado del grueso de la columna para picar la retaguardia de los españoles.

A las diez y media de la noche el 28 de Junio de 1898, púsose en marcha Lacy con su pequeña columna, haciendo caminar bastante distanciada del resto de la tropa á una compañía de Burgos, cuyo mando encomendó al alférez D. Francisco Ruiz, con la misión de que sirviera de descubierta, y también para que reconociera los alrededores de Torralba y consiguiera noticias del enemigo.

Alguna torpeza ó la excesiva vigilancia de los franceses, hizo que estos descubrieran á los encargados del reconocimiento, haciendo imposible, por lo tanto, la sorpresa que se pretendía.

Creyendo los imperiales que tendrían que habérselas con numerosas tropas evacuaron rápidamente el pueblo y tomando posiciones sobre el camino porque suponían había de llegar el enemigo, esperaron la aproximación de este.

Lacy, entre tanto, ordenó su gente y avanzó con resolución hasta la vista de los franceses, desplegando entonces los infantes en una línea á cuyos extremos colocó la caballería, formación en que esperaron valerosamente la acometida del enemigo.

Como Lacy había supuesto, los imperiales cargaron sobre sus tropas; más estas, con una serenidad asombrosa y con un orden solamente propio en los campos de instrucción, dejáronles llegar hasta muy pocos metros de ellas, y haciéndoles entonces certeras y nutridas descargas rechazaron las acometidas.

Aunque en este primer choque los franceses resultaron muy castigados, repitieron dos veces la carga, y como en ellas obtuvieron los resultados que en la primera y las bajas que ya tenían eran numerosas, terminaron por retirarse sin conseguir causar daño de ningún género á los nuestros.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción).

## CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial.)

Por los telegramas de las Agencias y corresponsales, ya habrán visto nuestros lectores que aquello de la actitud de Alemania en Filipinas, como era de esperar, ha resultado uno de los muchos infandios que á diario la prensa extranjera lanza á la circulación.

Nunca admitimos tal rumor, no obstante partir de distintos orígenes, y no ser muy inverosímil, dados los grandes intereses que al comercio teuton une en el archipiélago filipino.

Salirle al paso á los Estados Unidos en Filipinas, era tanto como declararles la guerra, y esto, no habiendo inteligencias entre los gabinetes de Berlín y Madrid, Alemania no lo haría, y lo mismo cualquier otra nación.

Estamos solos, completamente solos en nuestra contienda con el Norte-América, en cambio ésta, al menos hasta hoy tiene de su parte á todas las grandes potencias de Europa. Si esto podía tenerse en duda, los actos del gobierno alemán, provocados por los rumores de intervención, bien á las claras nos han dicho que hoy no persiguen otra cosa que tener contentos á los yanquis.

Ya lo hemos visto; tan pronto el gobierno americano se mostró molesto por la actitud en que se creía colocado al de Alemania, éste, por conducto de su ministro residente en Washington y de la prensa oficiosa, desmintió los rumores y nos dijo que nunca habían sido más cordiales las relaciones entre ambos gabinetes.

Aunque de la actitud de ellos nadie se había ocupado, los gobiernos de Rusia, Francia y Austria han hecho declaraciones idénticas, lo que equivale á decir: la política neutral se nos ha impuesto, nos veda ayudarlos, pero vuestros son cuantos apoyos morales necesitéis; obrad respecto á España como creáis conveniente, que nosotros no limitaremos vuestra libertad de acción.

Nosotros para las grandes potencias no representamos nada, á no ser una presa que han de repartirse tarde ó temprano, y en cambio los yanquis, son para ellas hijos de un pueblo poderosísimo, jóven, lleno de vígores y ambiciones, con el que, por todas estas cualidades, les conviene ser amigas, tenerle siempre contento para que no intente nada contra sus respectivos intereses, y más que es hermano de otro no menos poderoso y ahito de egoismos con el cual pretende aliarse.

Sin ningún género de dudas á eso sólo obedece la conducta de los grandes Estados europeos; pero aguardemos, dejemos correr el tiempo, que no es cosa difícil que tan falso y egoísta proceder tenga la recompensa que se merece.

Desde Italia hasta el Japón, concentran fuerzas en el archipiélago magallánico, no para defender los intereses de sus respectivos súbditos como dicen, sino para tomar parte en el reparto de las vestiduras de esta desgraciada España; y quien sabe si ese reparto, al haber en el asunto tan encontradas ambiciones, será la manzana de la discordia, esa manzana que tanto se teme y tanto se desea.

Como es indiscutible que los Estados Unidos se entienden con Inglaterra y ésta con el Japón, existen dos bandos en el problema filipino: uno formando esos tres Estados, y el otro, Rusia y Alemania (nadie pone ya en duda la inteligencia de estas dos naciones para los asuntos de Oriente), y acaso por ser arrastradas por aquellas, también Francia, Austria é Italia.

Que el asunto tiende á enredarse y que cuantos en él tienen intervención se preparan para todo lo peor que en los mares oceánicos pueda ocurrir, es cosa hace tiempo descartada.

Las poderosas fuerzas que todas las potencias de primer orden, incluso el Japón, han enviado á Filipinas; la suspensión de las maniobras navales que anualmente efectúa la marina de guerra inglesa; las órdenes que se dice han circularado ó que circularán, para que la escuadra británica del Canal marche á cruzar por el Báltico; la reconcentración de la del Mediterráneo, para hacer carbón y esperar órdenes, y los gran-

des contingentes de tropas que Rusia acumula á la parte de la Manchuria, ¿no prueban que Europa está sobre una mina que ha de dársele fuego en Oriente?

Público es que Rusia está frente á Inglaterra en el Asia, y dado el rumbo que ha tomado la cuestión de Filipinas, el propósito declarado por Mac-Kinley, de que no renunciará los territorios que gane á España, y la inteligencia de los gabinetes de Sainet-James y Washington, nada tendría de particular que en el archipiélago magallánico surgiera la chispa que hiciera estallar el odio que rusos é ingleses se tienen.

El antagonismo de intereses que mantiene en actitud amenazadora á Rusia y á la Gran Bretaña, aumenta de día en día, á medida que aquella obtiene en China concesiones políticas y comerciales, y á medida que sus tropas avanzan por la Manchuria y todo el Norte del asiático y caduco imperio.

Con el acrecentamiento de la preponderancia rusa en China disminuye la inglesa, ó le impide obtener, no obstante sus recientes adquisiciones de Wei-hay-wei, de la bahía de Miry y de otros territorios próximos á Hong-Kong, todo el desarrollo que Inglaterra pretende, ésta cada día se siente más ahogada por sus egoismos, pues ve que Rusia mata sus aspiraciones, doblemente por que á su sombra otra potencia, Francia, también obtiene concesiones y preponderancia.

En vista de esto nada de particular tendría que Inglaterra aconsejara á los Estados Unidos la anexión de las Filipinas, procurando ella sacar de esto todo el beneficio que le fuera posible, para tomarse el desquite de lo hecho por Rusia y Francia en China; pues dueños los anglo sajones de Hong-Kong, de Wei-hay wei, de la bahía de Miry, por un lado, y del archipiélago filipino y del de Haway, por otro, dueños serian de las llaves de los mares del Pacífico y de la China, y como esto causaría enorme daño á Rusia, Alemania y Francia, con razón se supone que de la conducta de los yanquis en Filipinas depende hoy la paz europea.

CH. BOPHEX.

## Defensa de la Marina

Brillantisima ha sido la defensa del general Cervera hecha por el Sr. Aullón en el Congreso. El Diario de las sesiones de dicha Cámara nos trajo ayer el discurso de dicho consejero responsable contestando al del Sr. Romero Robledo y es seguro que cuantos se hayan dejado arrastrar por la impresión causada por las palabras del inquieto político y las aplaudieron, habrán cuído de su error al leer la contestación digna, mesurada, tranquila á ratos y á ratos alborotada por la indignación del ilustrado jefe que representa en el gobierno la marina de guerra nacional.

Decía el Sr. Romero Robledo, refiriéndose á la entrada de la escuadra del general Cervera en la bahía de Santiago de Cuba: ¿Por qué se metió allí la escuadra? ¿Por qué permanecen allí nuestros barcos restando sus fuerzas á las energías de la nación? Porque no sale á luchar con los buques de la marina americana?

Y el Sr. Romero Robledo añadió en un momento de indudable ofuscación que las escuadras se hacen para luchar y para hundirse en el líquido elemento cuando no se puede lograr la victoria en el combate.

De la contestación dada por el Sr. Aullón á dichas preguntas entresacamos los siguientes párrafos que deben haber